

II Congreso CAOI: los retos de caminar hacia el Buen Vivir y los Estados Plurinacionales

* Tatiana Roa Avendaño

Kito, 16 marzo de 2010.

El 17 julio de 2006, en Cuzco Perú, se constituye la Confederación Andina de Organización Indígenas, CAOI. La Confederación surge de la necesidad de contar con una instancia de articulación del movimiento indígena en la región andina. En estos pocos años, la CAOI ha logrado constituirse en una organización referente para las organizaciones indígenas y originarias de Abya Yala, por su protagónico rol en el proceso de unidad y organización del movimiento indígena continental.

Un nuevo espacio para el reencuentro sucedió entre el 11 al 13 de marzo de 2010 en la ciudad de Quito, Ecuador. Cientos de indígenas de toda la región se dieron cita para abordar las problemáticas que les aquejan pero también para levantar propuestas y acciones que les permitan alcanzar el *sumak kawsay* y la construcción colectiva de los Estados Plurinacionales.

Con rituales, debates y otras expresiones culturales se relizó el II Congreso de la CAOI, en la sede la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, ubicada al norte de la ciudad. Allí llegaron aproximadamente 400 personas de toda la región, asistieron delegados de organizaciones indígenas miembros de la CAOI provenientes de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, Argentina y Chile (éstas dos últimas aceptadas como miembro en este Congreso), delegados fraternales de Guatemala y Panamá, observadores de América y Europa y, medios de comunicación.

En el Panel de instalación, sus dirigentes señalaron con claridad las amenazas que hoy sufren los pueblos indígenas pero también las potencialidades que tiene su movimiento en la región andina. Por su parte, los líderes espirituales llamaron a los participantes y a la dirigencia indígena a fortalecer sus luchas mediante la espiritualidad y, la recuperación de los saberes ancestrales y la memoria colectiva. La participación de la mujer fue destacada particularmente en la delegación boliviana que propició una presencia siempre equilibrada de mujeres y hombres. Claudia Herrera, vicepresidenta de ONPIA (Argentina) insistió en que “no es posible una política indígena sino practicamos nuestra espiritualidad”.

La joven organización ha tenido que enfrentar las agresiones que enfrentan los territorios y las culturas indígenas debido a la imposición de más de dos décadas de modelo económico extractivista y neoliberal. De hecho, en los últimos años se han hecho más intensa la promoción de proyectos extractivos: mineros, petroleros, forestales y agroindustriales de cultivos para la exportación. Se impulsan leyes y proyectos que privatizan los bienes naturales, se promueven tratados que favorecen el saqueo y la depredación de la Naturaleza, mientras se militarizan los territorios y se criminalizan las luchas sociales.

Pero de otro lado, los asistentes resaltaron que también se han cosechado importantes logros; las propuestas centrales de Buen Vivir y Estados Plurinacionales han sido ya incorporadas en las constituciones de Bolivia y Ecuador, y comienza a ser referentes y a ser incluidas en las agendas políticas de los movimientos sociales del continente. A éstos dos asuntos nos referiremos.

Situación de los pueblos indígenas en la región

Un elemento reiterativo en el debate fue la mención al creciente interés del capital en los territorios indígenas. La demanda de energéticos y materias primas para sostener el desarrollo capitalista ha venido ampliando las fronteras naturales amenazando el futuro de los pueblos indígenas.

Paradójicamente, la crisis ha agudizado la dependencia en los mercados foráneos, forzando la tasas de extracción de bienes naturales provocando, como plantea Alberto Acosta, un “crecimiento empobrecedor”¹. Los movimientos indígenas denunciaron al modelo neoliberal extractivista que saquea, depreda y contamina a la *Pacha Mama*.

Este proceso de «acumulación por desposesión»² busca resolver la crisis por sobreacumulación del capital repercutiendo en los sectores empobrecidos de los países del Sur. Como bien lo expresaron algunos participantes, el incremento de la pobreza debido a la crisis, tiene rostros indio, negro o campesino y, afecta aún con más fuerza a las mujeres. Desde la perspectiva de Humberto Cholango, dirigente ecuatoriano y expresidente de la Ecuarrunari, “hoy la disputa es por los bienes naturales, gran parte de ellos en territorios indígenas”. Y claro, las nuevas fronteras naturales están en las tierras ancestrales de los pueblos que las han sabido conservar. Por ello, siguiendo a Cholango, “hoy más que nunca está vigente la lucha por la tierra y por el territorio; no es posible el Buen Vivir sin procesos de redistribución de la tierra”.

Hay situaciones dramáticas. De acuerdo a Luis Evelis Andrade, consejero mayor de la Organización Nacional Indígena de Colombia, más de 62 pueblos indígenas de Colombia están en peligro de extinción porque sus territorios están siendo entregados a empresas nacionales y transnacionales petroleras, mineras y madereras. Aumenta la militarización de los territorios indígenas para “proteger” los intereses transnacionales, y éstos temen que esta situación se agravará con la instalación de 7 bases militares estadounidenses en territorio colombiano. En el Pacífico colombiano, el territorio embera – katio fue bombardeado por el ejército nacional y, en el Cauca continúa el hostigamiento y la agresión de los diversos grupos armandos legales e ilegales que rampantemente invaden sus territorios.

Más al sur del continente pululan los proyectos extractivos, en Perú el gobierno de Alan García impuso la inversión minera y petrolera contra la voluntad de los pueblos indígenas. La mayor parte del territorio amazónico peruano ha sido concesionado a empresas petroleras, algunos proyectos extractivos trascienden la frontera peruana, como la minería en la Cordillera del Condor que afecta tanto a Perú como Ecuador. Pervive el recuerdo de los hermanos *awajún-wampis* masacrados por el ejército peruano, conocida como la “Masacre de Bagua”, cuando rechazaban las leyes que el congreso de este país impulsaba para facilitar la inversión extranjera. Entre tanto, la lucha antiminera de la CONACAMI sigue inspirado a otros pueblos que también defienden sus territorios y culturas.

Los pueblos mapuches de Argentina y Chile denunciaron la imposición de proyectos extractivos, forestales y energéticos. La situación de los pueblos mapuches es crítica y se ha agravado a raíz del reciente terremoto que afectó la región central de Chile, según advirtieron los indígenas de Chile que participaron y que demandaron la solidaridad del Congreso.

En Ecuador, el gran reto que tienen los pueblos indígenas es lograr que la formulación de las nuevas leyes: minera, del agua, de soberanía alimentaria entre otras, se correspondan con los principios de su nueva Carta Constitucional, y que respete derechos conquistados: a la Naturaleza, al agua y a la soberanías alimentaria y energética. Ese camino hasta ahora no ha sido fácil, porque no encuentran voluntad política de algunos sectores políticos para que se respete la esencia constitucional, que

¹ Jagdish N. Baghwati citado por Alberto Acosta, en “La Maldición de la Abundancia”, Abya Yala, Quito, 2009. Pg: 29

² Harvey, David. *El nuevo imperialismo*, Madrid, España, Ediciones Akal, S.A. 2007

podría conllevar a un “proceso de desconstitucionalización”³ como lo advirtió Boaventura de Souza Santos durante la Asamblea Constituyente. Por el contrario, de acuerdo a lo expresado por Lourdes Tibán, asambleísta del Pachacutik, fuerza política indígena, se descalifican las demandas de los pueblos indígenas ecuatorianas e incluso en algunos casos, les han llegado a tildar de separatistas y de querer un gobierno paralelo.

Pero también hay cosas destacadas. Las delegaciones reconocen los logros de los pueblos indígenas bolivianos, los cuales consideran son producto de su articulación y disciplina política. Por ello invitaron a seguir su ejemplo, para caminar de la “resistencia al poder”. Pero mientras tanto, estar alerta de lo que la derecha pueda hacer para entorpecer este proceso de construcción de un Estado plurinacional.

El *sumak kawsay* un nuevo paradigma

Pero entre tanto gobiernos y transnacionales imponen proyectos de muerte, los pueblos indígenas andinos han logrado levantar el *Sumak Kawsay* o Buen Vivir como un paradigma para construir colectivamente un nuevo régimen de desarrollo, que reproduzca la vida amenazada por la crisis global ambiental.

Hubo consenso entre los asistentes en la necesidad de comprender a cabalidad el Buen Vivir, allí encuentran una oportunidad para la construcción de sociedades verdaderamente democráticas, que no sólo recoja las propuestas de los pueblos y nacionalidades indígenas, sino de amplios sectores de la población. Pasando así de “la resistencia a la propuesta”.

Para las organizaciones participantes, el *sumak kawsay* expresa una ruptura al sistema económico mundial expresado actualmente en el modelo neoliberal y representa una alternativa en tanto replantea las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. El buen vivir propone un nuevo horizonte de vida y una alternativa frente a la noción monocultural de la actual civilización occidental, concluyeron varios de los dirigentes indígenas que intervinieron en los paneles.

De acuerdo a Marlon Santi presidente de la CONAIE “buscamos el *sumak kawsay* para realizar cambios reales en nuestros países”. No es para menos, el Buen Vivir implica una transformación en las relaciones con la naturaleza, “desde una visión de respeto, [...] es la oportunidad de devolverle la ética a la convivencia humana, [...] (es la necesidad de) un nuevo contrato social en el que puedan convivir la unidad en la diversidad. [...] es la oportunidad de oponerse a la violencia del sistema”⁴.

Los Estados plurinacionales

Fue una constante en el Congreso demandar la construcción de los Estados plurinacionales no sólo como un reto sino en una necesidad. Durante siglos, en este continente, a pesar de la diversidad de culturas, se impuso una cultura dominante mediante la exclusión y el racismo, oponiendo y desconociendo la cosmovisión de los pueblos indígenas. Sin embargo, las culturas originarias perviven en medio de los intentos homogenizadores y uniformadores. Por ello, para los asistentes al Congreso de la CAOI, a través de Estados plurinacionales, se podrá enfrentar la colonialidad del poder y el modelo económico de acumulación.

La plurinacionalidad, según expresaron los indígenas, debe constituirse en un ejercicio de democracia incluyente, como propuesta de vida diversa que propone una relación más armónica y cercana a la Naturaleza. De ahí, que la construcción de la plurinacionalidad tiene con ver con el territorio y con las formas de relación y apropiación de los bienes naturales, no puede ser solo un

³ De Souza Santos, Boaventura, “Las Paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad”, en Acosta, Alberto y Martínez Esperanza, *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Abya Yala, Quito, 2009. Pag: 62

⁴ Davalos, Pablo en <http://alainet.org/active/23920>

ejercicio pasivo de reconocimiento a la diversidad de pueblos y nacionalidades, un mero “canto a la bandera” como coloquialmente lo expresó un delegado.

El camino hacia Estados plurinacionales requiere gran voluntad política por parte de toda la sociedad, demanda reconocer la matriz originaria, que sin duda contribuirá no sólo a un enriquecimiento cultural sino también a superar concepciones y prácticas vergonzosas como el racismo y la discriminación. Para el movimiento indígena, los Estados plurinacionales se constituyen en la oportunidad de que, en un mismo Estado puedan convivir otras formas de participación, otras formas de entender el mundo, otras cosmovisiones, otras identidades ligadas al territorio, que no son necesariamente las mismas que se han impuesto históricamente.

Concluyendo.

Fueron diversos los temas que se abordaron, pero que por limitaciones de espacio no serán profundizados, sin embargo terminaré enunciando algunos de ellos:

La crisis climática es percibida como un asunto de gran trascendencia en los tiempos actuales, y que es fruto del sistema económico capitalista. En este sentido, el Congreso rechazó con contundencia las *falsas soluciones* que son promovidas por los estados y las transnacionales. Ellas son concebidas por las organizaciones indígenas como soluciones en el mercado que no sólo no resolverán los problemas sino que originarán graves conflictos en sus territorios. Por ello, acordaron demandar como vinculantes las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia Climática de los Pueblos, a partir de la redacción y aprobación por Naciones Unidas de una Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra y, participar masivamente en la la Cumbre Climática de Cochabamba convocada por el Presidente Evo Morales, así como asistir a la COP16 de México en noviembre de 2010. La crisis climática exige transformaciones en el sistema, sin lugar a dudas.

De otro lado, las industrias extractivas preocupan seriamente a los pueblos indígenas, no sólo porque profundizan las condiciones de desigualdad y de miseria de las poblaciones locales sino porque además ponen en riesgo la supervivencia de toda la humanidad destruyendo a la Madre Tierra. El Congreso hizo un rechazo rotundo a las concesiones que en la actualidad, están entregando los gobiernos nacionales, la minería y el petróleo, así como a la militarización de los territorios indígenas.

Se definieron algunas acciones, entre ellas promover una movilización a nivel continental en defensa de la madre naturaleza, buscar la participación de la CAOI en instancias internacionales y continuar con la lucha a favor del derecho al territorio para los pueblos indígenas condenando su militarización y exigiendo el cese de la criminalización de la protesta popular.

En el Congreso, los debates fueron intensos aunque fraternos. Las jornadas muy febriles pero llenas de alegría. La esperanza de consolidar tareas y compromisos para fortalecer y hacer más fuerte su organización fue la motivación para cumplir con las extensas sesiones de trabajo. El II Congreso terminó pero la lucha continua con un gran espíritu de unidad.